

COSMOVISIÓN ACTUAL

*Conferencia pronunciada
por el Académico Correspondiente Prof. Dr. Miguel Ángel Materazzi
en oportunidad de su incorporación
a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
en la sesión pública del 11 de octubre de 2011*

La publicación de los trabajos de los académicos y disertantes invitados se realiza bajo el principio de libertad académica y no implica ningún grado de adhesión por parte de otros miembros de la Academia, ni de ésta como entidad colectiva, a las ideas o puntos de vista de los autores.

Discurso de recepción del Académico Titular Dr. Mariano N. Castex

Me toca el gratísimo honor de dar hoy la bienvenida al honorable claustro académico al Profesor Dr. Miguel Ángel Materazzi, quien accede al mismo como académico correspondiente en función de sus dotes preclaros de científico, su alta sensibilidad ética y, en especial, por su visión interdisciplinaria, tríptico esencial para navegar con maestría en la turbulencia del mundo contemporáneo, tan ambivalente éste como los siglos que lo gestaron, al estilo de las características con que Charles Dickens describe las postrimerías del dieciochesco –en que se guillotinan reyes en nombre de valores innegables para más luego coronar emperadores y aplaudir tiranías–, tan cruel y destructivo de aquello que nos caracteriza como seres humanos, como lo fue la pasada centuria.

Tal vez lo que ciertamente signa de manera peculiar nuestra sociedad actual sea la manipulación de los discursos como nunca antes se intentara hacer y la destrucción de la historia, acomodándola a la oportunidad, no como lo intentarían ciertas ideologías en persecución de utopías, sino en función de mezquinos intereses de coyuntura. *Plus ça change, plus c'est tout égale.*

Con estupor vivimos los de la tercera edad tiempos en que la Justicia es desplazada por la entronización de la venganza, la anomia reina por doquier y nuestra Carta Magna se ha visto convertida en un libretillo pletórico de deseos incumplidos, lo que, por otra parte, la ciudadanía desconoce por completo, ya que jamás se lee en los niveles educativos.

Estamos en el reino de *la nesciencia* (para los latinos), que no es otra cosa que desconocer aquello a lo que uno no está obligado, fenómeno que ha desplazado a *la ignorancia*, en la que se es culpable por desconocer aquello que sí se tiene obligación de comprender y defender. Pero cabe tener presente que lo primero se supera con la educación del soberano, por lo que este estado de *no obligación de conocer* debe imputarse a los estratos superiores de la *Violencia del Poder*

que hoy en día impera en nuestra civilización y en los que se destaca aquello que Pietro Prini –pensador itálico que disertara en este claustro hace más de tres décadas– designaba como *Podere de acondicionamiento y de retribución*, los cuales en conjunto con el *Poder Penal*, cimentaban la violencia societaria. Pero ante la ambivalencia *dickensiana* de calificar a su tiempo ya como el mejor, ya como el peor de los tiempos, considero preferible extraer una síntesis optimista tomando al actual como el mejor –en el cual vale la pena vivir–, pues peores siempre hubo en la historia universal, tal vez no tan trágicamente carnalescos como el actual. Y digo el mejor, porque se trata de un período en el cual los avances científicos y tecnológicos desafían las mentes postulando más y más originalidad y creatividad.

Al conjunto de *pensadores de estos tiempos* que responden al llamado, pertenece el profesor Materazzi, formador de una pléyade de profesionales de jerarquía en el mundo argentino de la medicina psiquiátrica con orientación psicoanalítica y profundo compromiso con la realidad social latinoamericana.

Es *Profesor Consulto* de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y *Emérito* de la UCES, títulos con los que se ha premiado una prolongada tarea de investigación y docencia en su especialidad. Su presencia en grado y posgrado ha ornado a prácticamente todas las altas casas de estudio de esta ciudad autónoma y su objetivo se ha concentrado en el rescate del toxicófilo y el fenómeno social inherente al mismo.

Nuestro Hospital Borda lo ha contado como su director entre los años 1998-2008, habiéndose además desempeñado como asesor en Salud Mental, tanto en el gobierno de la CABA (2008 hasta la actualidad) como en la provincia de Buenos Aires, en donde actuó en calidad de Director de Salud Mental entre 1984 y 1987.

Preside FINTECO, sociedad especializada en la investigación interdisciplinaria de la comunicación, creada en 1974 y es miembro de la *World Psychiatric Association*, entidad de la cual es *Fellow*.

A su exquisita preocupación por las temáticas vinculadas a la drogodependencia ha sabido agregar una dedicación notoria a la psicopatología asociada a las expresiones visuales de comunicación y, sobre todo, a la desinstitucionalización del Hospital José T. Borda, en donde la preocupación por la humanización de las ciencias psiquiátricas revela su fina sensibilidad para con los sectores estigmatizados de la sociedad contemporánea, afán que extiende a lo largo de los años no solamente a los cursos de grado y posgrado, sino también a

todas las categorías auxiliares que convergen en el complejo campo de la(s) psicopatología(s).

El Profesor Materazzi integra de tal manera el espectro de los médicos que, superando el positivismo clásico de los siglos XIX y XX, han venido luchando en nuestra tierra por una Medicina y Psiquiatría enraizadas en la realidad sociocultural argentina y latinoamericana, que prioriza la prevención y la desestigmatización del marginal, abierta a las comunidades en donde la institucionalización al estilo clásico es cosa del pasado y superable por completo en la medida en que la especialidad admita su composición interdisciplinaria, integrados todos sus participantes en pie de igualdad al servicio de lo humano, espíritu reflejado en la nueva ley de Salud Mental, n° 26.657.

Sería arduo extenderse en un relato de su amplio *currículo*, en donde destacan premios nacionales e internacionales, desempeño destacado en encuentros científicos de jerarquía y títulos honoríficos, a lo que se adicionan prolongadas listas de publicaciones y una valiosa colección de creaciones audiovisuales, disponibles en la videoteca central de la Facultad de Medicina (UBA).

Por ello, al presentarlo a este claustro, interdisciplinario por esencia, considero preferible escuchar al maestro, cuya activa participación en la corporación académica se descuenta.

COSMOVISIÓN ACTUAL

Prof. Dr. MIGUEL ÁNGEL MATERAZZI

La verdad no es copia. No es un título, ni una reflexión mental. Es algo que hacemos en el encuentro con el mundo que nos está haciendo. No tenemos sentido en el conocimiento, ni en la repetición. Esa es mi definición de la intelección, como también de la sabiduría. Representación, no réplica.

Marshall Mc Luhan

Cosmovisión actual

En la sociedad en que vivimos, Aldea Global a lo McLuhan, se puede realizar una analogía con las etapas de evolución psicológica del ser humano.

Desde la última década del siglo XIX hasta entrados los años '60 del XX, podríamos afirmar que llega el período del modernismo, el cual tiene, como se sabe, en su haber manchas negras como las guerras, los genocidios, los campos de exterminio, etcétera. A pesar de estos estigmas existía en los jóvenes, prevalentemente, una ideología compartida (o no), pero que siempre aspiraba al rescate de la humanización, de lo cual podríamos deducir que se compararía con la etapa del Ideal del Yo. Instancia más madura del ser humano configurada por ideales, valores y proyectos.

Siguiendo este periplo entramos a las décadas de los '70, de los '80, de los '90, lamentablemente con el coletazo a comienzos del siglo XXI, denominadas por algunos analistas y filósofos como Posmodernismo (desde mi punto de vista Modernismo Tardío), New Age o Época de Acuario, donde es común escuchar hablar de la generación X, y en estos días de la generación Y, asimismo del Imperio de lo Efímero, donde además de las manchas negras de humanidad que aún persisten (violencia, guerras, genocidios, tortura).

Vemos lamentablemente que se agrega un modo de vida basado en un pensamiento mágico –exitismo banal–, logros improvisados sin trabajo de los medios y una subordinación genuflexa al Becerro de la Técnica en detrimento de la humanización. Estos aspectos están ligados a la etapa del Yo Ideal (egocentrismo –actitud infantil– y marcada dependencia), que invade todo el espectro del quehacer humano generando un ser Massmediático producto del Modernismo Tardío, que deja de ser sujeto para transformarse en objeto.

El entorno le solicita una actitud pasiva frente a la pantalla informática, estableciéndose un complot silencioso donde “Él” es receptor de la información impartida por los grandes centros de poder que lo almacenan, logran a través del monitor digitar todo, desde la moda, la ciencia, la historia, la política, las creencias, las artes, y hasta las costumbres, configurando un Paradigma enquistado en una dependencia sistemática a los poderes.

Si aspiramos a algún tipo de cambio, debemos empezar por los Paradigmas mediante los cuales tendríamos acceso al Bienestar y a la Calidad de Vida mediatizada por una equilibrada Salud Mental; y siendo más precisos, una equilibrada Salud. Si bien el término Salud Mental ha sido superador, puede invitar a pensar que hay dos tipos de salud, la física y la psíquica. Sabemos bien que la salud es “Una” regida por la psiquis. Pues si una persona, lamentablemente, tiene un accidente y queda descerebrada, aunque le funcionen bien los órganos y correspondientes aparatos, es una planta, pues no puede tener sentimientos, pasiones, establecer vínculos, afectos, y estas emociones incontrovertiblemente pasan por el psiquismo.

Retomando lo de los Paradigmas, es sabido que existe un anclaje en modelos –figuras y perfiles de más de 80 años atrás–; de ahí se deduce la resistencia al cambio. Ilustrando lo que he expuesto, paso a describir una anécdota clarificadora: en la década del ’60 en Suiza un ciudadano idea el reloj de cuarzo, se dirige a los centros de fabricación y comercialización de relojería mundial sitios en Ginebra y presenta el descubrimiento; habla del futuro, de las bondades del producto, de su mayor precisión, de ser más económico, menor riesgo de deterioro, etcétera.

Su propuesta fue rechazada, informándole que el Paradigma del reloj en el mundo es lo que tradicionalmente se había fabricado en Suiza y que ese descubrimiento es una cosa menor y que pasará como la moda. El inventor se dirige abatido a una feria de ciencia y tecnología en U.S.A. donde fortuitamente pasan por su stand Sanyo y Texas Instrument. El resto es conocido por todos.

Como ustedes verán, el estar aferrado a modelos impide una visión prospectiva.

Afirma I. Prigogine (Premio Nobel de Química 1977): “En cierto modo, Einstein se ha convertido, contra su voluntad, en el Darwin de la física. Darwin nos ha enseñado que estamos sumergidos en una evolución biológica; Einstein nos ha enseñado que estamos sumergidos en un Universo en Evolución”.

Lo que ha entrado en crisis es el punto de vista atemporal; de la física clásica que rechazaba la irreversibilidad como “Ilusión” y como tal no permitía la investigación científica. El alcance de los problemas que implican la ruptura epistemológica es enorme y no atañen tan sólo a la física sino también a la biología, la química, la ecología, la cosmogonía y la situación misma del hombre en el universo.

Eric Hobsbawm, uno de los historiadores más significativos del siglo XX, entre sus magníficos aportes dijo que nuestro siglo fue corto, empezando en 1914 con la Primera Guerra Mundial, y terminando en 1991 con la disolución de la URSS.

Este “ordenador de lo confuso” también dijo que el siglo XIX fue largo: desde la Revolución Francesa (1789) hasta 1914; dejando para el análisis sus trabajos como *La era de la revolución 1789-1848*, *La era del capitalismo 1843-1875*, *La era del imperio 1878-1914*; o desde mi punto de vista una obra básica: *Historia del Siglo XX*, donde hace consideraciones sobre la globalización, palabra muy en boga en los fines de siglo y comienzo del XXI.

Dice que no es un fenómeno novedoso pues ya el historiador de la civilización del Mediterráneo F. Breudel acuñó el término “economía mundo” para señalar “los grandes conjuntos económicos integrados” que vienen desde los fenicios, analizando la economía del mundo concentrada en Europa desde el siglo XVI, siendo Venecia un dragón moderno, una escuela de comercio mundial.

Las Compañías de Indias de Inglaterra o Francia en el siglo XVIII fueron verdaderas Multinacionales y la Belle Époque coexistió con una auténtica globalización interrumpida por la Primera Guerra Mundial. A partir de ese momento y sobre todo luego de la crisis del 29 se instalan el proteccionismo y la intervención estatal, estableciéndose el “Estado de Providencia”.

La nueva globalización escapa a la acción de los gobiernos y está dirigida por entes privados y políticos apoyados por factores tecnológicos que le dan una nueva configuración, constituyendo el gran fraude de la historia.

Los *massmedia* establecieron un cierto intimismo social disfra- zando una real comunicación que ningún estado socializante pudo desarmar al no tener presente su penetración.

La mundialización de las finanzas, resultado de las combinacio- nes políticas y sistemas de comunicaciones de alta tecnología donde 1.2 de billones de dólares diarios son de transacciones financieras internacionales y 4.500 billones son arbitrajes monetarios y especu- laciones, constituyen 100 veces el comercio internacional. Los mer- cados han dejado de lado el liderazgo de los estados al mover el ahorro, las bolsas con una libertad de maniobra absoluta.

Los cambios de organización de producción, que desde principio de siglo estuvieron regidos por el Taylorismo y el Fordismo, comien- zan a fenecer en los '70 estableciéndose un sistema libre basado en alianzas privadas y fomentando la deslocalización.

La erosión sistemática del estado por modos de regulación inter- nacionales vulnera el concepto de soberanía de los estados, siendo los mercados los reguladores.

A diferencia de la globalización de la Belle Époque, esta tiene un poder hegemónico que es la economía y no la potencia gubernamental.

Las utopías han quedado en manos de pocos que defienden el bien común y lo colectivo, pues hay una gran tendencia hacia el mercantilismo como *modus operandis*.

Ya es imposible hablar de nacionalidad de las empresas. Por ejemplo, en Francia el 53% del capital accionario de las 40 mayores se encuentra en manos de fondos de pensión extranjeros.

Las multinacionales aportan un quinto de Producto Bruto mun- dial aun cuando emplean menos del 1% de la población y el comer- cio interempresarial es un tercio del comercio mundial.

De las 100 mayores entidades económicas, 51 son corporaciones y 49 son estados, en estos términos Toyota es más que Dinamarca (J. A. Lanús).

Lo más espectacular es el cambio de la relación entre las finan- zas y la economía real; los administradores financieros actúan con autonomía global, sin tener en cuenta su repercusión en las econo- mías locales.

El rey es el corto plazo que confunde dinero con riquezas, gestan- do una hipercomplejidad en un espacio económico desconectado de la política y los gobiernos.

El director del FMI ha dicho que estamos en una “economía de casino”, que va llevando a una fragmentación social y a un agota- miento del modelo de integración nacional.

Estamos en el umbral de un “nuevo estadio de la civilización”, como sucedió con la aparición de la imprenta, el libro portátil, la revolución científica del siglo XVII, la creación del estado nación o la revolución industrial. La tecnología, los *massmedia* y la integración de la economía intentan anular el concepto de Estado.

De todas maneras, el contexto va advirtiéndolo, da señales y para que evitemos la cristalización en un Paradigma tendríamos que preguntarnos: ¿cómo podríamos abordar la ruptura epistemológica anteriormente descrita? No seamos necios, sepamos escuchar. Siguiendo en la vía de la anécdota, paso a relatar esta pequeña historia que ilustra lo antes dicho:

“Un señor conocía muy bien un camino y conducía su vehículo a alta velocidad; exagerando, hasta se podría decir que manejaba con los ojos cerrados, pues era amplio su dominio tanto de la máquina como de la ruta.

Ocurre que un día, transitándolo junto con un amigo y encontrándose cerca de una curva, ve salir de la misma un auto haciendo maniobras en zig-zag hasta que pasa cerca de él y, ya estabilizado, ve a una mujer al volante que le grita ‘¡cuidado, cerdos!’. El hombre, tocado en su amor propio le contesta: ¡Vaca! Toma la curva y a los pocos metros tropieza con una piara de cerdos”.

No seamos como el protagonista de esta historia y dispongámonos a pensar, a crear para el cambio y por supuesto sin olvidar que debemos comenzar por los Paradigmas. La posibilidad de responder a este panorama en el mundo que nos toca vivir donde la norma es la exaltación de las necesidades vacías (insaciabilidad por lo externo –consumismo– y rápida saciabilidad por lo interior –carencia de inquietudes para saber–), sería intentar ejercer el pensamiento crítico, el cual no acepta lo dado, lo fáctico no es terminación sino comienzo, y hasta esboza una cierta irreverencia frente a lo instituido.

En este ejercicio constante encontraremos nuestra calidad de vida que se sustenta en una salud mental que nos conduce al bienestar individual y colectivo. Los diferentes capítulos del libro se irán articulando a medida que se avance en su lectura dando una muestra clara y factible del ejercicio del pensamiento crítico el cual genera un espacio virtual mediante los procesos de interacción de las diferentes disciplinas, siendo su sostén la urdimbre de la articulación cultural, la cual actúa como una red de protección y como vigía que detecta, cognota y denota adelantándose en el tiempo, estructurando una forma de sistema de aprendizaje que tiende a suscitar y desarrollar en el cuerpo social determinados estados físicos, intelectuales y

normativos, que le reclaman, por un lado, la sociedad política en su conjunto y, por otro, el medio especial al que está particularmente destinado.

Esta manera de aprendizaje permite que expresemos nuestro ser a través de la creación. La creatividad es la secuela necesaria del ser que requiere un compromiso y muchas dudas, relación ésta que de ningún modo es antagónica. El compromiso no es menor cuando no se tienen dudas, sino cuando existe a pesar de ellas; es un real proceso dialéctico que posibilita luchar a la persona para otorgar sentido a lo que no tiene y poner orden en el caos. De esta manera, la creación junto al pensamiento crítico configuran un proceso de crecimiento que nos ayuda a soslayar y superar la cosmovisión actual, basándose en dos parámetros ejes: la memoria y la resistencia.

Creatividad, educación-prevención

La comunidad democrática (a pesar de muchas deficiencias) tiene cualidades efectivas tanto para la comunidad en sí, como para sus miembros en particular. Es la forma de vivir que necesitan los hombres para disfrutar de la mejor manera su experiencia; es vida compartida, en la cual lo individual y lo social son aspectos complementarios del comportamiento mutuo. Los intereses individuales diversos y a veces antagónicos se sintetizan en propósitos comunes más complejos que los que se vinculan entre sí.

La democracia consigue que se pongan de manifiesto el pensamiento, la imaginación, la inteligencia, y brinda la oportunidad de que se expresen en su totalidad, condición imprescindible para la continuidad y la creatividad. Estos procesos, cada día, cada hora, proponen demandas peculiares a la vida, posibilitando el cultivo de las artes de la acción social, y la participación con eficiencia en una actividad cooperativa.

De esta manera, podemos inferir que para aspirar a un desarrollo democrático se debe pensar en la educación, la cual nos conducirá a la formación de hábitos, modos de ser, de pensar y sentir, imprescindibles para vivir en este sistema, en donde las palabras “educación”, “desarrollo”, “participación”, “comunicación”, “reflexión”, “arte”, son a la vez medios y fines para tal logro.

La finalidad de la educación es desarrollar al mismo tiempo la singularidad, la conciencia o la reciprocidad sociales del individuo. Por otro lado, no debe ser sólo un proceso de individuación, sino tam-

bién de integración o sea de reconciliación de la singularidad individual con la unidad social.

La cultura es actividad del pensamiento y receptividad. En la transmisión como en la recepción de conocimientos se ha de sentir el placer del descubrimiento en el cual se ve reflejada la capacidad de relacionar sensaciones, sentimientos, deseos e información.

La educación es el arte de utilizar los conocimientos. Este arte es muy difícil de transmitir y ello depende de mantener vivo el conocimiento evitando que se torne inerte para conservar intactos la curiosidad, el discernimiento y la facultad de poder controlar la hipercomplejidad de circunstancias y posibilitar la afloración de un sentido íntimo de la estructura y el poder de las ideas junto con un cuerpo particular de conocimientos peculiarmente relacionado con la vida del ser a quien pertenece.

De ningún modo la educación tiene por objeto único y principal al individuo y sus intereses; ella es ante todo el medio por el cual la sociedad renueva permanentemente las condiciones de su propia existencia.

La sociedad sólo puede existir si entre sus miembros hay la suficiente heterogeneidad para permitirles enriquecerse mutuamente en la medida en que compartan, se integren, discutan y acepten sus diferencias. En esa interacción cada uno resignifica su lugar en la comunidad.

La educación asegura la persistencia de esa diversidad necesaria y a su vez se autodiversifica y especializa, lo que consiste, bajo uno u otro de esos aspectos, en la sociabilización metódica de las nuevas generaciones. En cada uno de nosotros hay dos seres: estamos hechos de todo lo que se refiere a nosotros mismos y a los acontecimientos de nuestra vida personal.

Es lo que se podría llamar el ser individual. El otro es un sistema de ideas, de sentimientos, de costumbres que se expresan en nosotros; no nuestra personalidad sino el grupo o los grupos diferentes de los que formamos parte, tales como las creencias, lo moral, las tradiciones, las opiniones colectivas.

Su conjunto forma el ser social y tal es el fin de la educación, que en síntesis es la expresión del encuentro más profundo del ser humano con su mundo. La educación crea en el hombre una instancia nueva que comprende lo mejor de nosotros y de todo aquello que da valor y dignidad a la vida.

Las diversas cualidades del ser humano, como las físicas y todo lo que contribuya a la salud y al vigor del organismo, permiten ade-

cuar su conducta a la naturaleza de las cosas. La educación, al desarrollar estas cualidades, se adelanta al propio desarrollo de la naturaleza.

Es la sociedad la que señala al individuo el ideal que debe alcanzar por medio de la educación. En la naturaleza individual no hay tendencias determinadas; estamos definidos para que esas tendencias se constituyan como la primera aspiración hacia ese ideal y que puedan ser vistas como su forma interior y anticipada.

Los fines de la educación son sociales, los medios por los cuales esos fines pueden ser alcanzados deben tener necesariamente el mismo carácter. Cuanto más conozcamos la sociedad, mejor podremos advertir cuanto sucede en la microcomunidad (familia, escuela, trabajo).

El individuo al querer a la sociedad se quiere a sí mismo. La acción que ella ejerce sobre él especialmente por vía de la educación no tiene por objeto y por efecto someterlo o desnaturalizarlo, sino por el contrario hacer de él un ser en plenitud; por ende configura una acción preventiva.

Señalemos que durante diez años Paulo Freire e Iván Illich trabaron un diálogo sobre educación. A fines de la década del '60 ese debate se centró en Cuernavaca, donde periódicamente Illich reunió a un grupo de críticos e innovadores que, aguijoneándose unos a otros, se volcaron a dramáticos análisis del problema, buscando reglas para la educación en el mundo moderno.

Desde que Freire se trasladó a Ginebra en 1970, donde actuó como consultor especial en la Oficina de Educación del Consejo Mundial de las Iglesias, ese diálogo personal decayó.

Por eso, para la celebración del 50° aniversario de la Escuela Internacional de esa ciudad, fue invitado a reunirse con Freire para reanudar ese diálogo personal, para compartir lo que habían elaborado sobre sus tesis principales (desescolarización y concientización, respectivamente) y las experiencias y cambios producidos desde que las formularon por primera vez, junto con dos educadores europeos, familiarizados con sus trabajos.

Estos dos profetas experimentan desazón por la situación actual del ser humano. Ambos denuncian la opresión que caracteriza hoy la vida de la mayoría de las personas y de las sociedades. Para ambos, la dependencia es la condición generalizada de los seres humanos, bajo el dominio de fuerzas y estructuras opresoras. Constatan que los seres humanos son menos de lo que debieran ser: taciturnos, tensos, deshumanizados, en comparación con la visión de la humanidad que la tradición cristiana defiende y que ambos sostienen.

Difieren entre ellos, sin embargo, en el análisis de esa opresión y en la identificación del enemigo. Para Illich, el problema se origina en la avanzada institucionalización de la sociedad industrial moderna, tecnocráticamente organizada, planeada y ritualizada a tal punto que condiciona a los pueblos a necesitar de los servicios institucionalizados para poder subsistir.

Esa fuerza opresora forma a la gente tan dependiente que no puede ni siquiera concebir la transformación de las condiciones en que vive, y mucho menos actuar en forma conjunta para lograrlo. Más allá de la “némesis médica”, a la que él se refiere en su último libro, Illich ve la total némesis industrial de nuestra existencia moderna.

El proceso educativo hace tolerables las contradicciones de la sociedad y así produce una conformidad continua entre las sucesivas generaciones de ciudadanos.

Para Freire, la opresión es igualmente real, y tiene algunos de los mismos elementos que señala Illich. Pero el enemigo adquiere forma en las estructuras económicas y políticas de determinadas naciones. Estas estructuras se vinculan, por supuesto, con las estructuras internacionales que las sostienen.

Su experiencia con gobiernos militares, en la cárcel y en el exilio forzado, dan tal realismo a su exposición que la opresión parece concentrarse en instrumentos humanos visibles y concretos. Su vida en el Noroeste brasileño, dominada por la política nacional y la influencia de ésta sobre su situación local y su vida personal, dan relieve a su análisis de la opresión y plasman sus esperanzas de cambio.

Para Illich el ser humano parece un consumidor que recibe y toma pasivamente en lugar de hacer o de vivir. Para Freire, los oprimidos parecen más bien esclavos, dóciles, cobardes. El asistencialismo de los programas de desarrollo modernos perpetúa e intensifica la deshumanización.

Prevención versus autoritarismo

Lo que cuenta no es lo que uno transmite, muestra o presenta, sino lo que la comunidad asimila, interpreta o recrea. Un conocimiento internalizado es generador de cambios en el pensamiento como en la conducta. De esta manera consideramos al aprendizaje que debe incorporar la sociedad como una manera de tratar de enseñar en democracia y no para la democracia.

Como bien se sabe, las administraciones gubernamentales autoritarias generan el miedo basado en la arbitrariedad, lo cual lleva a paralizar el pensamiento, la acción y, por supuesto, la capacidad creativa, eje del aprendizaje, tanto individual como colectivo. La dificultad que genera este tipo de relación establece una díada autoritario-sometido que, por su marco, ha penetrado en la comunidad más allá de lo que lo generó, factor importante en el trabajo comunitario.

El tiempo urge, sabemos que hay poco espacio, pocos recursos, poco de todo, lo que se debe tener es decisión de hacer o de cambiar y de transformación en práctica permanente cotidiana.

Esto nos sumerge directamente en la modernidad, que no es lo nuevo, la avidez de novedades o solamente lo inédito. La modernidad es lo que avanza desde el futuro próximo y lo redefine conservando el pasado significativo. Es decir, no es el rechazo de lo pasado ni solamente la conservación del pasado tal cual sino la superación de este pasado avanzando desde el futuro lo que nos permite un abordaje social actualizado.

Esto nos llevará indefectiblemente a discernir cómo el autoritarismo es una estrategia utilizada para impedir que una comunidad crezca, reconozca y utilice el saber de su pueblo y evitar así que participe en la reconstrucción y adquisición de un saber universal necesario para vivir mejor. En nuestro medio se ha abusado de la autoridad y todavía queda enquistada en algunos estamentos dicha práctica que siempre estuvo al servicio de impedir que reconozcamos nuestros saberes: saber hacer, saber pensar, saber criticar, saber producir, etc., y que participemos de la distribución y producción de saberes universales.

Esto nos conduce a reconocer las diferencias y tratar de ser educadores en la comunidad, teniendo en cuenta que hay sectores disímiles que provienen de lugares con diferentes oportunidades para poseer bienes y servicios de la comunidad. Constituye un real desafío reconocer entonces los diferentes puntos de partida, respetando la pluralidad enriquecedora y proponer que hay posibilidades de llegada equivalentes, no idénticas, donde todos puedan ejercer un pensamiento crítico, donde todos puedan razonar, donde todos puedan crear.

Es importante tener presente que sólo se desterrará el autoritarismo cuando en los que son transmisores de conocimientos se destierre la mediocridad, la ambigüedad y los magros recursos; si esto no se logra, se habrá desterrado el autoritarismo no para la construcción de vivir en democracia, sino para una democracia aparente y

demagógica. En un sentido amplio, se debe reconocer al otro como tal, reconocer su alteridad.

El autoritarismo implica el desconocimiento del otro, lo que lleva a la situación básica de que dos o más estén de acuerdo como si fueran uno.

P. Aulagnier lo considera un tipo de alienación, el cual comprende una relación en la que entre dos sujetos parece en verdad haber lugar para un solo pensamiento; un sujeto sería la autoridad, es decir, enunciaría pensamientos como válidos y como verdaderos, y el otro sujeto alienaría su propia capacidad de pensar en el primero.

Este estado de alienación responde a un deseo de ambos, alienador-alienado, para evitar el conflicto del desacuerdo y el dolor de la diferencia. No existirían alienados, sin que alguien esté conscientemente dispuesto a alienar su propio pensamiento. Aplicado en una forma más extensa, cuando alguien detenta un gran poder, muchas veces hay otro u otros que se lo otorgan.

Y esto frecuentemente no sucede por la presión de uno de los participantes, sino como expresión del deseo de ambos.

La alienación, en vínculos autoritarios, puede expresarse como una forma de dependencia ciega a ideas, a textos, a teorías científicas, con la pretensión de que el otro piense lo que yo pienso, o haga lo que yo quiero, es decir, la imposición de ser igual. Se pueden vislumbrar dos claros mecanismos en esta propuesta: la identificación, como igualación, coincidencia y discriminación, y la idealización como localización del ideal en un lugar único, como desvalorización de toda otra alternativa.

Las idealizaciones masivas conllevan, por lo general, aspectos autoritarios y descalificadores masivos que llegan hasta la violencia respecto de lo que es diferente.

Como resultado, es habitual que estructuras autoritarias creen instituciones especiales tendientes a reemplazar el pensamiento libre y los criterios personales por posiciones congeladas y mesiánicas acerca de lo que la gente tiene que decir o pensar.

El acto preventivo es un acto de aprendizaje que se realiza en un terreno experimental, en un terreno de experiencia, donde el sujeto que aprende y el que enseña comparten un objeto virtual al que podemos llamar conocimiento.

Ambos sujetos se hallan condicionados por sus historias, ideales, deseos y modalidad de relación, y están incluidos en determinado marco cultural, donde deberá generarse y preservarse un movimien-

to de deseos y pensamientos que permitirán tanto el desarrollo individual como la ampliación del espacio cultural.

Cada vez que ponemos en juego nuestro deseo de saber nos enfrentamos a la vivencia de lo desconocido y a la ilusión de aprehenderlo; lo que nos lleva a la necesidad de reconocer y tolerar no saberlo todo acerca de la realidad, de los otros y aun de nosotros mismos. De esta manera se genera un conflicto entre el placer que nos produce la posibilidad de conocer y la angustia de lo desconocido, y aun la frustración por lo limitado de nuestro conocimiento.

La función de los que realizan tareas de prevención sería acompañar al sujeto de la comunidad brindándole apoyo y confianza para que pueda acercarse al objeto desconocido, relativizar su magnitud y funcionar como mediador entre la comunidad y el conocimiento.

Es muy importante que los que se dediquen a la acción preventiva sientan el deseo de enseñar, el cual surge de la necesidad de compartir y comunicar la propia experiencia en relación con el conocimiento. Todo pensamiento creativo necesita la posibilidad de ser expresado en palabras y expuesto a la confrontación con el pensamiento del otro.

Esta es la única posibilidad para seguir pensando creativamente sin caer en un pensamiento cerrado.

La creatividad del pensamiento es un reaseguro para no caer en un ejercicio del poder a través de la transmisión de contenidos cuestionables; la creatividad, en este sentido, se apoya en la libertad.

Sabemos que todo aquello que no puede ser pensado no será simplemente excluido de la conciencia, sino que retomará desde el inconsciente a través de los sueños, los síntomas y los actos. Todo lo que se ha reprimido encuentra nuevas formas para expresarse, pero en ellas se habrá perdido la posibilidad de conocer y de dominar aquello que ha sido objeto de la represión.

No podemos controlar los impulsos reprimidos cuando resurgen, como tampoco podemos protegernos de una realidad que negamos o que nos niegan el derecho a conocer. Así es como estamos permanentemente expuestos a lo que no podemos pensar, sin podernos liberar ni sacar de encima aquello que evitamos o nos impiden pensar.

En ese sentido, la autodeterminación de cualquier persona solamente puede surgir a partir del conocimiento, nunca desde el desconocimiento. La libertad de pensar es la única libertad potencialmente plena en el individuo integrante de una cultura.

La cultura es una adquisición gradual, que comienza en los primeros años de vida y se desarrolla en diferentes momentos favore-

cida por los otros: padres, preceptores, maestros, entorno en general. Durante el proceso de su crecimiento la persona desarrolla su aparato psíquico o aparato de pensar, que lo llevará a conocer, representar, en fin, simbolizar. La libertad de pensar adquirida durante el crecimiento funciona como garantía de su libertad personal, aun más allá de los avatares de la represión externa.

Esta capacidad simbólica, cuya expresión más acabada es el lenguaje, marca el ingreso de la persona en la cultura y la posibilidad de comunicarse con los otros.

Aprendemos y enseñamos para ampliar el espacio de pensar, de crear y, en última instancia, de vivir. Este espacio debe permitir la coexistencia de todas las ideas sin intentar resolverlas en un solo enunciado definitivo, pues bien se sabe psicodinámicamente que toda solución fantaseada como definitiva se llama síntoma.

Para que la comunidad, la autoridad o el conocimiento puedan ser aceptados como diferentes y a la vez deseables es necesario que se ofrezcan como objetos provisorios, transitorios, transicionales, de apertura hacia otros objetos, lo cual no releva al transmisor del conocimiento de su responsabilidad de ofrecer conocimientos logrados por su cultura, de la cual es portavoz, así como reglas o leyes que sostienen un orden social y científico; no hacerlo en supuesto beneficio de una mayor libertad y creatividad sería abandonar y desamparar al receptor, dejándolo expuesto a una soledad caótica de la cual no puede rescatarse por sus propios medios.

Por lo tanto, debemos instrumentar técnicas de prevención que apunten a promover un saber correspondiente con la ciencia y la cultura actuales, adiestrar metodológicamente para la resolución de problemas, aprender a manejar distintas fuentes de información, aprender a aprender, aprender a tomar decisiones, a participar y comprometerse en un proyecto preventivo, a permitirse equivocarse, a integrar la teoría con la práctica y, en última instancia, a aprender a ser.

Por lo expuesto se debe remarcar que la *prevención debe ser inespecífica*.

MESA DIRECTIVA

- 2011-2013 -

Presidente

Dr. HUGO FRANCISCO BAUZÁ

Vicepresidente 1°

Dr. MARCELO A. DANKERT

Vicepresidente 2°

Dr. FAUSTO T. L. GRATTON

Secretario

Ing. JUAN CARLOS FERRERI

Prosecretaria

Dra. AMALIA SANGUINETTI DE BÓRMIDA

Tesorero

Ing. LUIS ALBERTO DE VEDIA

Protesorero

Ing. ANTONIO A. QUIJANO

Director de *Anales*
Académico Titular Dr. Alberto Rodríguez Galán

Consejo Asesor de *Anales*
Académico Titular Dr. Mariano N. Castex
Académico Titular Dr. Roberto J. Walton

Secretaria de Redacción
Dra. Isabel Laura Cárdenas

Impreso durante el mes de octubre de 2012 en *Ronaldo J. Pellegrini Impresiones*,
Bacacay 2664, 6° Piso, Depto. 23, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
correo-e: pellegrinirj@gmail.com